

Especial aniversario del Congreso de Laicos:
Un año «en salida» marcado por la pandemia



¡En marcha!

Sumario



¡En marcha! Ha pasado un año, aunque parecieran siglos. La pandemia nos frenó a todos, pero somos testigos de que el Congreso de Laicos fue un impulso grande. Por eso, en este número queremos seguir avanzando, mostrando los procesos realizados en diócesis, asociaciones y movimientos. Nuestra #PortadaEcclesia nos recuerda que estamos en camino, que peregrinamos juntos, desde nuestra diversidad, pero todos en la misma dirección. Es un tiempo de verdadera comunión eclesial y la ilusión, la esperanza y los frutos del proceso siguen vivos. Por eso, seguimos adelante. No solo estamos construyendo para hoy, sino forjando un camino para la eternidad. Este es el momento para implicarse con valentía y generosidad en la vida pública, para crecer en presencia y testimonio y ser artífices del cambio por el bien común, que tanto necesita la sociedad en la que vivimos. ¡Seamos sal en el mundo! ¡En marcha!

- Editorial 05
- Firmas ante el aniversario del Congreso de Laicos, Luis Manuel Romero, Dolores García Pi e Isaac Martín 06-09
- ¿Cómo se concreta tu compromiso laical? 10-12
- Entrevista a Carlos Escribano: «Es fundamental trabajar juntos cuidando el espíritu de comunión», por Sara de la Torre 13
- Repor: La sinodalidad ha llegado para quedarse, por Asier Solana 16
- Documentación 23
- Entrevista a Eva Fernández, presidenta de Acción Católica General: «Hay que armonizar e ir todos a una», por A.S.B. 31
- Presentación de la Campaña de Manos Unidas 36
- Myanmar quiere democracia, por José Ignacio Rivarés 46



Ante los problemas logísticos ajenos a la revista ECCLESIA y derivados de la pandemia, los envíos de la publicación en papel pueden ver retrasada su entrega. Les recordamos que pueden seguir toda la información de la Iglesia en www.revistaecclesia.com

revista ecclesia

Ediciones CEE • Revista de la Conferencia Episcopal Española
Directora: **Silvia Rozas Barrero FI** (direccion@revistaecclesia.es)
Redactora jefe: **Sara de la Torre** (saradelatorre@revistaecclesia.es)
Redactores: **José Ignacio Rivarés, Ángeles Conde y Ricardo Morales** (redaccion@revistaecclesia.es)
Diseño y Maquetación: **Antonio Jesús Marcos** (antoniojmarcos@revistaecclesia.es)
Secretaría: **Carmen González de Vega** (913439703, secretaria@revistaecclesia.es)
Administración y suscripciones: **Antonio Cortés y José Díaz** (913439704, suscripciones@revistaecclesia.es)

Domicilio: C/ Añastro, 1, 4ª. 28033 Madrid

Nosotros utilizamos material certificado FSC® y otros materiales controlados



Imprime: Gráficas Arias Montano, S.A. Pinto (Madrid)
ISSN 0012-9038
Depósito Legal: M-2.095-1958

Tarifas

España: 91 euros al año
Europa: 120,00 euros
Resto de países: 141,00 euros
Número atrasado: 2,40 euros (más gastos de envío).

Editorial

Los laicos, llamados a encarnar el Evangelio en la estructura social

Los días 14, 15 y 16 de febrero están en la memoria de la Iglesia que peregrina en España como un tiempo de gracia muy especial para quienes tuvieron la oportunidad de participar en el Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en Salida». Después de meses de preparación, laicos, vida consagrada y pastores reflexionamos juntos sobre la vocación, comunión y misión de los fieles laicos en el actual contexto sociocultural. No era un evento puntual, ni el más importante, sino un proceso de discernimiento como actitud interior enraizada en la fe que se convirtió en un impulso grande del Espíritu. Muchas fueron las propuestas, las inquietudes y sobre todo, las vivencias de esas tres jornadas que impulsaron la siguiente etapa: el Poscongreso. Y cuando el fervor se comenzaba a transmitir por todas las diócesis españolas, el 14 de marzo, un mes después, el Gobierno español declaraba el estado de alarma ante un virus que confinó a medio planeta.

Al cumplirse el aniversario de uno de los procesos eclesiales más importantes del siglo XXI, vuelven al corazón los días de convivencia fraterna y misionera, de encuentro con Dios y con los demás. Los laicos expresaban con rotundidad «somos los protagonistas, no actores de reparto» y en la ponencia final lo dijeron con sencillez y en comunión: «Sigamos adelante, no estamos construyendo para hoy. No estamos trabajando para mañana. Estamos forjando un camino para la eternidad». Estas palabras resuenan de un modo más hondo al contextualizarlas en una pandemia que deja miles de muertos en España, familias golpeadas por el sufrimiento, las penurias económicas y laborales en nuestro país. Pero esta realidad también recuerda que nos necesitamos todos, que todo está conectado (LS, 15) y que es urgente afianzar nuestra cultura del cuidado cuestionándonos los estilos de

vida predominantes que no ponen en el centro la dignidad de la persona sino los intereses de unos pocos.

Esta experiencia tan dolorosa podría haber apagado el fervor y el ánimo del Congreso de Laicos. Seguramente, cada uno desde su lugar ha podido «salir de sí mismo» para encontrarse con la realidad sufriente de los demás. La inspiración del Espíritu continúa y nos sigue interpelando: «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?» (LS, 160). Si la pandemia ha paralizado muchos de los proyectos en marcha, ¿cuáles son las rutinas y formas de vivir que los cristianos podemos encarnar y proponer al mundo?

Al final, el laicado tiene una oportunidad de oro para implicarse con valentía y generosidad en las formas de vertebración de la vida social. Es tiempo de crecer en la caridad política que proponía la Conferencia Episcopal Española en sus orientaciones del año 1986, *Los católicos en la vida pública*: «No se trata solo de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. Ni mucho menos se trata de encubrir con una supuesta caridad las injusticias del orden establecido y asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso como hermanos, en favor de un mundo más justo y más fraterno, con especial atención a las necesidades de los más pobres» (n. 61).

Este compromiso se debe reflejar en los valores cristianos en el mundo social, político y económico, justamente en este momento actual en que los ciudadanos, anestesiados por el dolor, vemos con sorpresa cómo el gobierno actual legisla sin demanda social y sin diálogo. Los laicos, llamados a encarnar el Evangelio en las estructuras de la sociedad, no están solos en el anuncio del Reino y la denuncia de las injusticias, sino en camino con los pastores y consagrados. •



Una Iglesia en salida que sueña horizontes

nuevos

Luis Manuel Romero Sánchez

Director del Secretariado de la Comisión
Episcopal para los Laicos, Familia y Vida



Al cumplirse el primer aniversario de la celebración del Congreso de Laicos, el primer sentimiento que me surge es el de acción de gracias, porque este acontecimiento fue un verdadero regalo del Espíritu Santo para la Iglesia que peregrina en España, y de un modo particular, para el laicado.

Esos días de mediados de febrero del 2020, vivimos una auténtica experiencia de comunión eclesial y se pudo percibir novedad, frescura y esperanza, una imagen de Iglesia que quiere ser en salida, en diálogo con el mundo contemporáneo.

Durante este año, a pesar de la pandemia, que ha ralentizado nues-

tras tareas y debilitado nuestro ánimo, se está intentando conseguir que siga sonando la música del Congreso. Para ello, hay dos acciones que están sirviendo de impulso y dinamización: a) *la Guía de Trabajo* sobre el Poscongreso de laicos y b) la constitución del Consejo Asesor de Laicos.

La *Guía de Trabajo*, que recoge las aportaciones del Congreso de Laicos, no pretende ser un boceto pastoral, ni un manual de uso para poner en práctica de un modo literal en nuestras comunidades, sino que se trata de un documento muy abierto que puede tomarse como referencia orientadora de la acción pastoral de nuestras diócesis, movimientos y asociaciones. Su contenido, en el que se percibe la riqueza y pluralidad eclesial, nos ofrece nuevos caminos y desafíos pastorales, pero no agota ni la creatividad ni la libertad a la hora de concretarlo en cada realidad.

A nivel nacional, se ha constituido un Consejo Asesor de Laicos, pensado como un equipo de trabajo, de servicio, no un órgano de poder, que tiene como tareas fundamentales la



El camino no ha hecho más que empezar

Dolores García Pi
Presidenta del Foro de Laicos



n año? ¿Ya pasó un año? ¡¡Increíble!!

Todavía tenemos grabado en nuestras pupilas el Pabellón de Cristal con ese variopinto «Pueblo de Dios en Salida» y, sobre todo, la fuerte experiencia de comunión vivida tanto en la fase pre-congresual, como aquellos días.

Y aunque las circunstancias que vivimos en estos meses son tan extraordinarias que parecen distanciar años luz lo anterior, el «renovado Pentecostés» del Congreso se ha convertido en un faro de esperanza y empuje en nuestro compromiso como laicos en la sociedad.

El Congreso fue una ocasión fecunda para visibilizar la calidad de nuestra realidad eclesial, pero ¡¡aún queda mucho camino!! La pandemia ha activado acciones que, con mucha creatividad y sin programar, han impulsado los itinerarios del Congreso y sobre todo no ha frenado el compromiso por la sinodalidad, implicando a un número creciente de agentes de pastoral de la Iglesia en la periferia.

Desde el «observatorio» privilegiado del Foro de Laicos somos concedores del trabajo de muchos laicos por escribir esa «página en blanco» a la que hacía referencia el Papa **Fran-**



cisco en su mensaje al Congreso. De ahí la multiplicación de iniciativas de **encuentro**, oración y celebrativas, de **cercanía** en la familia, con jóvenes y adolescentes, con los ancianos... Los teléfonos, las redes e Internet se han convertido en púlpitos de la Palabra de Dios y en redes capilares para el acompañamiento en la soledad y en la enfermedad.

También crecieron las propuestas formativas, fundamentalmente con recursos **online**, entre las que destacan: materiales de catequesis, planes sobre discernimiento, escuelas de acompañamiento o sobre temas como la cultura del encuentro.

Fundamental el uso de las redes sociales u otras herramientas comunicativas, que despertaron la imaginación para actividades en el campo del primer anuncio. En algunas entidades este tipo de acciones ha cristalizado en la creación de nuevos grupos o consolidado los existentes en distintas ciudades.

Se ha dado asimismo un mayor compromiso público, en redes de solidaridad de barrio, en la acogida de

coordinación de los trabajos del Poscongreso, diseñar una hoja de ruta o proyecto común para todo el laicado y ofrecer herramientas para acompañar a las delegaciones de Apostolado Seglar, movimientos y asociaciones. El Consejo aspira a ser también un canal de comunión y comunicación entre las delegaciones y las provincias eclesíásticas, entre el Foro de Laicos y los movimientos y asociaciones y también entre CONFER y las congregaciones, donde los laicos trabajan en una misión compartida con los religiosos.

Ambas iniciativas, junto a otras muchas que se están llevando a cabo en los niveles diocesanos y en el laicado asociado, pretenden tener como ejes transversales la sinodalidad y el discernimiento, sin olvidar la centralidad de los cuatro itinerarios (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública), que serán objeto de trabajo y profundización en los próximos años.

En líneas generales, lo más importante es que, a la luz del Congreso, vamos tomando conciencia de lo que significa la vocación laical frente al clericalismo, la importancia de caminar juntos (sinodalidad) y el descubrimiento del valor del discernimiento comunitario, para escuchar la voz del Espíritu Santo y el clamor de nuestra sociedad.

En esta hora, estamos llamados a ser Iglesia en salida que sueña horizontes nuevos con alegría y con esperanza, siendo conscientes de que todos nosotros (laicos, vida religiosa y pastores) nos necesitamos, porque, como afirma el Papa Francisco, en la encíclica *Fratelli tutti*, «los sueños se construyen juntos» (FT, 8). •





inmigrantes, en la defensa de los más pobres y con situaciones más precarias, al igual que ha crecido la cooperación entre grupos y el apoyo mutuo. No se han detenido actividades que ya se hacían anteriormente, como la presencia en órganos de representación civil, en los medios, en ámbitos universitarios, empresariales o del mundo del trabajo. Algún movimiento ha comunicado un incremento de participación en la vida pública, especialmente a nivel municipal. Y todo sin olvidar los grandes temas también presentes en estos meses como la eutanasia o la educación y sobre los que hemos tratado de hacer sentir nuestra voz. Además, siendo conscientes del paso grandísimo que supuso el Congreso y en un ejercicio de corresponsabilidad, en varias entidades se programaron acciones de difusión del «patrimonio» de ese momento y del proceso sinodal (ahora mismo la Guía del Poscongreso) y se está dando una mayor implicación en distintos ámbitos diocesanos.

Existe un mayor deseo de reforzar la vida comunitaria, con la certeza de ser parte de un solo cuerpo, potenciando la escucha, compartiendo la vida del Evangelio y los bienes materiales, saliendo de nosotros mismos para enriquecernos con las aportaciones de los hermanos, en vistas a ser fermento en la sociedad. Preocupa cuidar y acompañar a los mayores y también saber estar cerca de los más jóvenes.

Mucha vida y esperanza, muchas inquietudes y situaciones frágiles que fortalecer, para discernir lo que Dios quiere para llevar adelante, con nuevas formas, nuestro ser laicos hoy.

Termino recordando a los que nos han dejado en este tiempo, que son «raíz de vida nueva» de nuestro camino.

Ánimo, ¡¡esto no ha hecho nada más que empezar!! •



Revivir el congreso para reactivar el proceso

Isaac Martín Delgado

Delegado de Apostolado Seglar de Toledo

@imdelga 



Ha transcurrido solo un año, pero parece que hubiera pasado un siglo. Los días 14, 15 y 16 de febrero de 2020 celebrábamos en Madrid nuestro Congreso de Laicos —que queda para la historia—, tras un proceso serio y bien trabajado que implicó a las distintas diócesis españolas, asociaciones y movimientos y que nos hizo protagonizar una auténtica experiencia de comunión eclesial, verdaderamente profunda. La pandemia, sin embargo, lo ha cambiado todo. No solo hace pensar que lo vivido antes de su llegada es tiempo remoto;

además, nos ha empujado a redefinir prioridades, nos ha impedido seguir con los planes organizados para articular la fase poscongresual y nos ha obligado, incluso, a renunciar a gran parte de nuestra forma ordinaria de vivir la fe. Ciertamente, esta situación nos ha hecho descubrir nuevas posibilidades, pero, conviene reconocerlo, la inercia generada con el Congreso se ha visto afectada.

Un vistazo a la realidad de la Iglesia que peregrina en España, sin embargo, nos permite comprobar que la ilusión, la esperanza y, en definitiva, los frutos del proceso siguen vivos en nuestra memoria y en nuestras ac-

ciones. La presentación de la *Guía de Trabajo* del Poscongreso elaborada desde la Comisión para los Laicos, Familia y Vida —documento de referencia que contiene las claves sobre la base de las cuales articular el trabajo que tenemos por delante— está ayudando a recuperar paulatinamente su actualidad; la creación del Congreso Asesor de Laicos, uno de los frutos del Congreso, ayudará eficazmente a dar continuidad a lo vivido, a profundizar en los cuatro itinerarios (primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública) y a poner en práctica la sinodalidad y el discernimiento. En definitiva, revivir el Congreso nos permitirá reavivar el proceso. Así ha de ser, no por obligación ni porque nos venga dado, sino porque, como Iglesia, hemos experimentado la fuerza de la comunión del Pueblo de Dios y la necesidad de salir de nosotros mismos para ser el corazón del mundo.

Sería un error pensar que el proceso ha caducado. Antes al contrario, la pandemia no ha hecho sino poner de manifiesto la centralidad de los cuatro itinerarios, su «utilidad» para articular nuestras acciones pastorales y la urgencia de ser verdaderamente Iglesia en salida. Podemos afirmar, con rotundidad, que tanto el Congreso como todo el proceso han sido providenciales.

Así se está entendiendo en las distintas realidades eclesiales, desde la que, paulatinamente, se están retomando iniciativas pospuestas, presentando la *Guía*, creando equipos de trabajo y, en definitiva, comenzando a discernir cómo interiorizar las propuestas planteadas durante el mismo. Ese es el camino en este momento. Pero, de nuevo, lo más importante

está por hacer: hemos identificado las prioridades, hemos reflexionado y hemos planteado propuestas concretas que merecen ser puestas en práctica; sin embargo, ahora nos corresponde recorrerlo juntos.

Nos puede ayudar a afrontarlo recordar lo vivido: ¿No ardía nuestro corazón cuando estábamos en el Pabellón de Cristal? ¿No notamos que algo nuevo estaba naciendo con este proceso? ¿No comprendimos que cuantos hemos participado en él y quienes se vinculen ahora a al mismo somos auténticos protagonistas llamados a escribir una importante página en blanco del momento presente?

De nuevo, la responsabilidad es nuestra. ¿Salimos? ●

